

La creación coreográfica

Gloria Contreras

La construcción de una coreografía se asemeja a la creación de una obra musical pero, a diferencia del músico que lo hace en la intimidad de su estudio, el coreógrafo se enfrenta a sus bailarines y comienza a dictar movimiento al mismo tiempo que da instrucciones sobre su ritmo, forma y traslación en el espacio.

Podemos pensar que un grupo de bailarines es como una sinfonía cuya primera definición es la de "voces e instrumentos que suenan juntos"; los cuerpos de los bailarines son los instrumentos y sus movimientos se convierten en voces, sonidos y ritmos. O lo podemos comparar con la música homofónica cuando se trata de un grupo de bailarines que danzan un mismo texto coreográfico, o con la música polifónica si cada bailarín tiene movimientos diferentes que son realizados con aparente libertad e independencia, pero que juntos forman un todo armónico. Visualmente también son grupos escultóricos que se suceden.

Pero, ¿de dónde surge esa sabiduría? Muchos dudan que se genere en ese instante, creen que el coreógrafo ha trabajado en soledad y que ha memorizado todo.

Eso es falso. El coreógrafo tiene una mente y un cuerpo que se han desarrollado en la música y en la danza, posee la facultad de imaginar variedades de movimiento que desarrolla en el tiempo creando un texto que tiene principio, desarrollo, clímax y final; en resumen, oye voces internas que lo guían y le dan órdenes en el momento de crear un texto coreográfico.

